

La transferencia eficiente del conocimiento generado desde la universidad: ¿una misión imposible?

The efficient transfer of university-generated knowledge: an impossible mission?

MARTA MACHO STADLER

UPV/EHU

Recepción: 06.03.2022

Aceptación: 13.06.2022

Publicación: 15.12.2022

1. Introducción

Aunque hasta hace relativamente poco tiempo no preocupaba en exceso la transmisión del conocimiento desde la universidad (o desde centros de investigación) hacia la sociedad, en este momento, con la información fluyendo a través de medios tan diversos, nadie concebiría el hermetismo por parte de las instituciones. Creo que se están realizando grandes esfuerzos por hacer accesibles los resultados de investigación al público en general; entiendo, además, que es imperioso realizarlo con seriedad, cercanía y rigor. ¿Por qué? En mi opinión hay tres razones fundamentales para hacerlo. En primer lugar, la obligación por parte de las instituciones (al menos las públicas o las que reciben financiación por parte del estado) de justificar como se gestionan los fondos que les llegan. En segundo lugar, para aumentar la cultura científica de la ciudadanía que, a través de una buena difusión del conocimiento generado en estos centros, podría tener un mayor criterio en muchos temas, y por lo tanto ser más libre. Y, en tercer lugar, y relacionado con el segundo, para luchar contra la “pandemia” de la desinformación, los bulos y la manipulación constante a la que se somete prácticamente cualquier información.

Entiendo que la transmisión del conocimiento desde la universidad se hace a distintos niveles y con distintas finalidades. Existe una transferencia del conocimiento hacia el sector productivo, ofreciendo el desarrollo de productos, patentes o contratos. Además, es necesaria la comunicación de los avances entre pares, mediante el sistema establecido

de las publicaciones científicas. No olvidemos que también es imprescindible la difusión del conocimiento entre personas de distintas disciplinas, personas que podrían colaborar en futuros proyectos, en un momento en el que la interdisciplinariedad se ha convertido en la forma más eficiente para avanzar. Por último, es esencial la divulgación del conocimiento a la población o a los medios de comunicación, quienes a su vez podrían comunicar estos avances a un público no experto. Por supuesto, entiendo que existen lugares comunes entre estas modalidades de transferencia del conocimiento.

La gestión de toda la información relacionada con el conocimiento científico es compleja ya que requiere de diferentes niveles de competencia, método, esfuerzo, entendimiento, habilidad o creatividad, entre otros. Como universitaria, creo que hay dos aspectos fundamentales que se necesitan para que la transmisión del conocimiento se desarrolle con eficacia y fluidez.

2. La responsabilidad del personal investigador

En mi opinión, uno de los grandes males que proliferan en los centros universitarios y de investigación es la percepción, por parte de muchas personas, de que el trabajo que realizan está orientado exclusivamente a su promoción personal. Para algunos, el objetivo prioritario de su quehacer diario es dedicarse a aumentar su currículo para conseguir más prestigio, más sexenios, más poder. Gran parte del personal percibe que algunas actividades son prioritarias (las relacionadas con la investigación) mientras otras son percibidas como menos importantes (docencia, gestión o divulgación, por citar algunas), incluso “males menores” con los que hay que convivir porque no queda más remedio.

Esas personas a las que me refiero priorizan sus intereses particulares a los generales. Aunque entiendo que los investigadores más jóvenes luchen por estabilizar sus contratos, “hacer universidad” es involucrarse en cada una de las actividades que se generan... por supuesto, no todas al mismo tiempo, pero probablemente “casi todas” en algún momento. Entiendo que, como parte del personal docente e investigador, debemos estar dispuestos a cruzar nuestras líneas de confort y colaborar en aquellas labores que surjan y nos sean requeridas.

La crítica anterior al colectivo investigador y docente tiene, en mi opinión, mucho que ver con la falta de fluidez en la difusión del conocimiento en la universidad. Algunas personas no desean “perder” parte de su tiempo en ninguna actividad que les desvíe de su objetivo prioritario de publicar en revistas científicas. El esfuerzo por intentar comunicar a alguien ajeno a su entorno cercano los detalles de su trabajo les parece inútil. En más de una ocasión he escuchado a algún colega pronunciar la desazonadora frase de “Y yo, ¿qué gano con esto?” cuando se le ha solicitado colaborar en un evento, atender a un medio o explicar sin tecnicismos a un colega alguna idea de su campo.



Entiendo que esta manera de actuar debe ser reprochada, entiendo que colaborar en lo que la institución nos requiera “va en el sueldo”. ¿Cómo conseguir que la actitud del personal cambie? ¿Cómo evitar la falta de colaboración sistemática de muchos investigadores? Lo desconozco. Pero podríamos empezar por valorar las contribuciones de todas y cada una de las personas que formamos parte de la universidad. Y, de alguna manera, promover la colaboración, el sentimiento de formar parte de un mismo equipo que, entiendo, trabaja para generar conocimiento y, a través de él, mejorar nuestras vidas.

3. Una buena gestión del conocimiento generado en la universidad

Gestionados desde diferentes vicerrectorados, casi todas las universidades poseen oficinas de comunicación, oficinas de transferencia de la investigación, unidades de proyección universitaria, oficinas o cátedras de cultura científica. Todas ellas tienen un papel importante en la transferencia de la información en los distintos niveles citados al principio de este escrito. Por lo que conozco, no existe demasiada fluidez entre estas áreas de actuación. Cada una se dedica a sus objetivos particulares, muchas veces soportando importantes cargas de trabajo, con poco personal y, en ocasiones, demasiado cambiante y poco preparado. Supongo que, en algunos momentos, la duplicidad de trabajo aparece por desconocimiento de la labor realizada desde otras unidades, por falta de fluidez en la comunicación interna, en suma.

El diálogo continuado y eficaz entre todos estos agentes sería, en mi opinión, lo que permitiría una buena gestión del conocimiento generado desde la universidad. Sería necesaria una visión conjunta de lo que se hace desde todas estas oficinas, teniendo en cuenta sus características, sus maneras de trabajar y sus prioridades. Entiendo que, para optimizar trabajo y esfuerzos, tras una puesta en común de tareas, deberían “repartirse” los cometidos de cada una de estas áreas. Supongo que para ello serían necesarias personas familiarizadas con cada uno de estos ámbitos: el funcionamiento de la actividad investigadora, la manera de trabajar de los medios de comunicación o las necesidades de entidades culturales, por citar algunos. De este modo, se conseguiría realizar todo este trabajo de transferencia del conocimiento sin solapamientos, sin vacíos, teniendo en cuenta diferentes puntos de vista, atendiendo a las distintas necesidades.

No hay que olvidar, por cierto, que para que la información fluya y llegue al público objetivo es fundamental adaptarse con celeridad a las nuevas plataformas que van surgiendo. Cada persona a la que se quiere llegar recibirá la información por diferentes canales. Ninguno de esos procedimientos, soportes o aplicaciones es mejor que otro. Solo llega a personas diferentes; y entiendo que queremos llegar a todas. En esta tarea ingente de estar siempre al día sería oportuno contar con el alumnado de las facultades de comunicación; estos estudiantes podrían realizar sus prácticas apoyando en esta tarea. Además de cuidar su currículo sería otra manera de que se sintieran parte de la institución, sería “hacer universidad”. Ojalá lo consigamos.